



LOS ESPACIOS DOMÉSTICOS Y LAS ACTIVIDADES COTIDIANAS. BASES ECONÓMICAS Y PRODUCCIÓN DE BIENES

María Jesús de Pedro Michó, Eva Ripollés Adelantado, Laura Fortea Cervera
Museu de Prehistòria-SIP

Atendiendo al ajuar doméstico y a las estructuras y equipamientos de la edificación de la Lloma, construida en los momentos iniciales de la ocupación del poblado, podemos definir las áreas de actividad y las tareas que configuraron el quehacer cotidiano de una pequeña comunidad campesina, de entre 15-20 personas, hace más de 4.000 años.

Tanto en la vivienda como en los espacios exteriores se pueden reconocer determinadas actividades destinadas a la producción de bienes: la cerámica, el tejido, la cestería, las herramientas en piedra y sílex, los útiles de hueso, los objetos metálicos y aquellas otras destinadas al consumo de bienes derivado de las prácticas agrícolas, la ganadería, la caza, la pesca y la recolección. Además de otras tareas que no se pueden detectar a partir de los restos materiales pero se pueden inferir igualmente,

como la gestación y crianza de niños y niñas, el cuidado de personas mayores y enfermas, la higiene, la limpieza de la casa, las pequeñas reparaciones de muros y suelos, etc. (de Pedro, 2006b).

En cuanto al ajuar recuperado, en la Habitación I la cerámica es el elemento más abundante con 130 vasos cerámicos. El resto lo componen dientes de hoz de sílex, botones de hueso y marfil, brazaletes de arquero de piedra y diversos elementos de adorno, además de objetos metálicos. Su distribución muestra un área vinculada a la preparación de alimentos y al almacenaje, señalada por la presencia de molinos barquiformes y molederas, recipientes con cereal carbonizado, pequeños cuencos apilados y un gran vaso que contenía otros de menor tamaño con botones, cuentas de collar y dientes de hoz. Todo ello junto a un banco adosado, un horno y un soporte circular de barro. También se ha identificado una posible área dedicada a la actividad textil marcada por un conjunto de 28 pesas de telar apiladas sobre el suelo de ocupación. El uso y trabajo de la madera y de las fibras vegetales queda

atestiguado por los numerosos restos leñosos y cuerdas de esparto carbonizadas, así como por improntas de fibras trenzadas en fragmentos de barro y de cerámica.

En la Habitación II, los vasos se encuentran más fragmentados y distribuidos por toda su superficie. Sin embargo, los restos de fauna, molinos y molederas son más abundantes. Destaca un molino de gran tamaño localizado junto al muro occidental, está colocado sobre un soporte fijo de piedra y tierra, adosado a la pared y con un pequeño canal para verter el grano que después se recogía, una vez molido, en un cesto situado en la parte delantera, encajado entre dos pequeños molinos de mano. Son también numerosos los cantos rodados de cuarcita utilizados como percutores, además de dos mazas que conservan las huellas del emangue. Los objetos metálicos son escasos y se encuentran muy deteriorados pero cabe señalar el hallazgo de una piedra plana con pequeños

fragmentos de metal adheridos que se podría interpretar como un yunque, situado en el extremo septentrional de la habitación. Los restos de cereal carbonizado son abundantes, en concentraciones dentro de vasijas cerámicas, dispersos por el suelo de ocupación o en el interior de pequeñas cavidades rehundidas en el piso (de Pedro, 1998).

Entre las actividades reconocidas, algunas se vinculan tradicionalmente con las mujeres, como la preparación de alimentos, la molienda o el trabajo textil; y otras, como la manufactura lítica o la metalurgia, se asocian generalmente a lo masculino, si bien en contextos cronológicos similares (Sánchez Romero, 2000) se señala a la mujer como productora y usuaria de útiles de piedra tallada que bien pudo haber influido en las decisiones sobre producción, uso y desecho.

El hecho manifiesto es que los habitantes de la Lloma de Betxí aprovechan todo tipo de recursos orgánicos e inorgánicos de su entorno más inmediato como materias primas para utilizar en la construcción de sus viviendas (piedra, madera, limos y arcillas), en la fabricación de la cerámica y del instrumental de piedra y hueso (arcilla, piedra y huesos de animales), como combustible para sus hogares (madera) y para la realización de sus vestimentas (pieles, fibras vegetales, etc.). Además de aquellos otros recursos procedentes de la agricultura y la ganadería, y del aporte calórico que supondría para su dieta la caza, la pesca y la recolección.



Olla y cazuelas cerámicas.

Las actividades de producción de bienes

La cerámica. La materia prima utilizada es la arcilla recogida en las inmediaciones de la Lloma, destinada por lo general a la fabricación de recipientes para la cocción, el consumo y el almacenaje de alimentos. Realizada a mano, en general son formas simples, modeladas a partir de un solo bloque de barro o mediante la técnica de bandas o anillos y, en ocasiones, realizadas sobre un armazón de pleita o trama vegetal, cuya impronta aparece en el interior de algunos vasos.

En cuanto al repertorio de formas, destacan los pequeños cuencos de uso individual, que dan una referencia concreta sobre el tamaño y composición del grupo humano; las ollas y las cazuelas que, por su diversidad formal, muestran formas variadas de cocción y preparación de los alimentos; las orzas relacionadas con el almacenaje, y las queseras con la obtención de productos secundarios a partir de la leche. Además de los vasos carenados, los geminados, los coladores y los recipientes con perforaciones en el cuello o cuerdas atadas en torno a él, preparados para ser colgados y pender de soportes o estantes.

La cocción de las cerámicas se realizaría en hoyos en tierra cubiertos por leña, de ahí la coloración irregular





Olla cerámica, molino y moledera.

de la superficie y, posiblemente sería un trabajo realizado en los espacios exteriores, en las terrazas. El acabado de las superficies está cuidado y la presencia de algunos vasos decorados, con motivos incisos complejos, prueban relaciones con otras áreas peninsulares de la Edad del Bronce, por lo que quizás deban considerarse como objetos de prestigio.

La actividad textil y de fibras vegetales. La recuperación de restos realizados en materia orgánica es sumamente complicada, al tratarse de materiales perecederos. Es el caso de las manufacturas en sustancias vegetales (madera, lino, esparto, junco, paja, etc.) y animales (pieles y lana), aunque en ocasiones es posible documen-



Recreación de mujer moliendo.
Dibujo de Á. Sánchez.

tar alguna de estas actividades, bien por la presencia de restos o improntas, o por el hallazgo de útiles relacionados con ellas.

En la Lloma de Betxí se han recuperado cuerdas de esparto e improntas de fibras trenzadas en cerámicas y en algunas estructuras; así como pesas de telar, piezas en



Pesas de telar con cuatro perforaciones.

forma de doble T o ancoriformes dobles, y punzones de hueso o metal que también pudieron estar relacionados con la producción cestera, cordelera y textil.

La elaboración del hilo y pleita son los primeros eslabones dentro de la cadena textil y cestera. En el caso de la pleita se emplea el esparto, fibra vegetal documentada en la Lloma de Betxí, aunque quizás el junco y el lino también se utilizaron, igual que se ha evidenciado en otros poblados de la misma cronología, como Terlinques (Villena), hoy por hoy el mejor ejemplo de conservación de cestos o sacos de esparto y de husos de madera con

hilo de junco (Jover et al., 2001); en la Cueva Sagrada (Lorca) con un excepcional hallazgo de tejido de lino, o en una tumba de Castellón Alto (Galera, Granada) donde apareció tejido de fieltro.

En cuanto a las pesas de telar de barro de la Lloma de Betxí, forman un conjunto de 28 piezas de forma aproximadamente rectangular y con 4 perforaciones circulares en cada extremo, de 22-24 cm de longitud por 12-14 cm de ancho y cuyo peso medio oscila entre 1.800 y 2.000 gramos. Se encontraron apiladas sobre el suelo de ocupación de la Habitación I, junto a la puerta de comunicación entre ambas estancias, tal vez éste fue el lugar de fabricación, secado o almacenamiento. Su presencia refleja la existencia de actividad textil en el yacimiento pero desconocemos el tipo de tejido y la fibra utilizada.

Por su tamaño y peso sería difícil pero no imposible su utilización en un telar vertical. Este tipo de telar consta de dos montantes de madera apoyados sobre el suelo e inclinados sobre una pared de forma que los hilos de la urdimbre, tendidos desde un travesaño superior, cuelgan verticalmente tensados por las pesas. El ángulo que forman los montantes inclinados permite el movimiento en vaivén de las pesas que separan los hilos de la urdimbre, facilitando el paso de la trama. No obstante, no se puede descartar que estas piezas se utilizaran como torcedoras de fibras o devanadores (López Mira, 2009).

La industria ósea. Se compone de piezas elaboradas en hueso, asta y marfil. En general se trata de herramientas o utensilios de trabajo pero también son frecuentes los adornos.

Por su abundancia destacan los punzones, empleados para realizar múltiples operaciones manuales como perforar materiales blandos o elaborar productos de cestería; las espátulas, vinculadas a la fabricación de recipientes cerámicos y, en general, a la producción alfarera; los cinceles, para trabajos de percusión y extracción



Impronta de un cesto junto al molino de la Habitación II.

de porciones de materias duras y consistentes; y los alisadores para la eliminación de materias blandas como la corteza de los árboles o las pieles. Están realizados sobre huesos de bóvidos y cévidos, y pudieron estar enmangados, o no, empuñándose de forma directa. Y también sierras, elaboradas principalmente sobre escápulas y costillas, relacionadas con actividades textiles y con el cardado de fibras, o con el aserrado de materiales de mediana consistencia (López Padilla, 1998; 2011).

Además del utillaje relacionado con las actividades económicas básicas, el grupo humano que habitó el poblado dispuso de una serie de objetos de adorno, entre los cuales destacan los botones, en su mayoría de forma prismática triangular de perforación simple o doble, aunque también hay un ejemplar de botón piramidal de base cuadrada y de mayores dimensiones. Y de otras piezas



Punzones de hueso.

relacionadas con el ornato personal como un colgante elaborado sobre una barrita de marfil, una gran cuenta de collar sobre vértebra de escualo, numerosas cuentas discoidales para formar parte de los collares y como elementos decorativos cosidos a los vestidos, y dos colmillos de suido trabajados como colgantes.

El conjunto es el habitual en yacimientos de la Edad del Bronce del Este y Sudeste de la Península Ibérica, pero interesa resaltar la concentración de veinte botones de marfil en el interior de un recipiente cerámico que, a su vez, estaba dentro de un gran vaso en la zona de almacenaje de la Habitación I (Pascual, en este mismo volumen).

La acumulación de objetos suntuarios de alto valor social



Colmillo de jabalí perforado, utilizado como colgante.

e ideológico, cuya materia prima es de origen exótico, invita a pensar en su especial valor y habría que determinar quienes detentaban el uso y disfrute de dichos objetos, si una élite minoritaria o el conjunto de la comunidad.

La industria lítica. La mayor parte corresponde a productos tallados, modificados o no, como elementos de hoz, láminas y lascas. Los productos líticos pulidos son más escasos, hay placas pulidas perforadas, comúnmente

llamadas brazaletes de arquero, dos mazas, una pequeña azuela y un hacha. Además de los numerosos instrumentos de molienda, molinos y molederas (Jover, 1998).

El soporte sobre el que se han elaborado las piezas talladas es el sílex, tanto nodular como tabular, si bien la ausencia de núcleos y la escasez de restos de talla dificultan la valoración de dichas labores en el poblado. El conjunto más destacado lo integran los elementos de hoz, muchos de ellos afectados por procesos térmicos relacionados con el incendio del asentamiento. Los realizados sobre lasca o lámina emplean la percusión directa como técnica de talla y la fractura por percusión y retoque abrupto para conformar el acabado. Los elaborados a partir de placas tabulares se modificaron directamente mediante retoque plano en los lados no activos. Todos presentan filos con retoque denticulado regular a base de muescas simples marginales o profundas y de orientación bifacial, practicadas mediante presión, y se enmangaron en un montante o mango de madera, constituyendo así la hoz.

Por el desgaste de los filos y el pulido de éstos, se puede inferir que los elementos de hoz estuvieron destinados a la siega de vegetales blandos. Además, también hay algunas láminas retocadas que quizás se utilizaron en trabajos de carnicería o para cortar vegetales duros.

En cuanto a los productos líticos pulidos, la única azuela localizada es de reducidas dimensiones y está elaborada sobre roca metamórfica, posiblemente sillimanita de origen alóctono. Dispuesta de forma perpendicular al

eje longitudinal del mango, está relacionada con trabajos de precisión en madera.

Las mazas, elaboradas sobre cuarcitas rodadas de gran peso, más de 1.000 gramos, probablemente se obtuvieron del cauce del río. Presentan una mínima intervención, sólo el surco central de sección en U de escasa profundidad y el acondicionamiento de la cara plana o activa mediante repiqueteado y ligero pulido. Debieron tener un uso multifuncional, pudiendo trabajar vegetales blandos o duros, calizas, e incluso instrumentos metálicos.

En cuanto a los brazaletes de arquero, son placas pulidas rectangulares de sección rectangular o plano-convexa, con una perforación en cada extremo, elaboradas sobre diversas materias primas: areniscas triásicas, esquistos y calizas blandas. Su funcionalidad

Elementos de hoz de sílex.





Placas de piedra pulida, o brazaletes de arquero, y puntas de flecha de cobre.

se relaciona con la protección del antebrazo, para amortiguar el golpe de la cuerda del arco; como elementos suntuarios y también como afiladeras.

Por último, la presencia de molinos y molederas junto a los vasos con cereales, en ambas habitaciones, señalan áreas de producción y almacenamiento.

La metalurgia. En la Llama de Betxí son escasas las evidencias de actividad metalúrgica, dada la ausencia de vetas mineras en la zona. El conjunto de objetos metálicos está formado por dos hachas, un pequeño puñal

de remaches y otros posibles puñales; puntas de flecha de diversa tipología, numerosos punzones y una pequeña cuenta realizada con hilo de metal. Todas las piezas localizadas son de cobre, a excepción de un punzón de bronce y de una singular pieza de plata. Se trata de una cinta de plata, metal noble destinado a la fabricación de adornos que pondrían de relieve el prestigio de la persona portadora.

Los objetos metálicos debieron llegar ya configurados a través del comercio o de redes de intercambio. En el

caso de que se hubiera efectuado alguna tarea metalúrgica en el poblado, se emplearía metal concentrado en pequeños lingotes o piezas inutilizadas, a partir del cual se realizarían nuevos objetos, reciclando piezas ya amortizadas.

La presencia de alguna escoria y de gotas de metal sobre una gran piedra, interpretada como yunque, en la Habitación II; las mazas y alguna estructura de combustión localizada en el nivel de abandono del poblado, serían los únicos indicios de dicha actividad. En cualquier caso, en su mayoría, se trata de piezas que responden a las necesidades funcionales de las diversas actividades cotidianas que se pudieron desarrollar en el poblado.

El consumo de bienes. Las bases económicas. Agricultura y ganadería.

De acuerdo con lo expuesto acerca de las actividades productivas y con testimonios directos de la excavación, como la fauna y los restos botánicos, las bases económicas del poblado son la agricultura y la ganadería que, junto con la caza, pesca y recolección nos informan acerca de las actividades de consumo de bienes, sobre todo en cuanto a la alimentación.

Así, por ejemplo, en el interior de las habitaciones, molinos y hornos señalan la preparación de determinado tipo de alimentos en relación con el cereal carbonizado; los restos de fauna están muy astillados y podrían corresponder tanto a desechos de comida como a su utilización para la fabricación de utillaje, como en el caso de la

Habitación I donde se han encontrado gran cantidad de restos de asta de ciervo, algunos con señales de manipulación. Podemos determinar para ambas habitaciones su función de despensa o almacén, pero también de cocina y de taller, pese a la dificultad de identificar los hogares por tratarse de un nivel de incendio en el que abundan los restos de madera carbonizada, y a que las habitaciones se encontraban bastante limpias.

Los desechos eran vertidos al exterior en basureos localizados en otras áreas, por lo que es allí donde encontramos el mayor número de restos de fauna cuyo estudio nos permite conocer los recursos que aportan el ganado y las especies cazadas, y la utilización de los animales por parte de la comunidad. La cabaña ganadera está compuesta por ovejas y cabras, las especies más destacadas; bovinos, cerdos y perros, cuyos restos se vinculan a su papel como ayudantes en la caza o en la custodia de rebaños. La presencia de los perros se atestigua también indirectamente en marcas de dentición sobre los huesos de otros animales.

La explotación de la pequeña cabaña animal proporciona, junto a la carne y el sebo, materias primas como la leche, de la que se elaborarían productos derivados como el queso; la lana, quizás utilizada en la actividad textil; las pieles, para la confección de prendas de abrigo y contenedores; y huesos para la fabricación de utillaje. Las edades de muerte de determinadas especies

nos informan acerca de su uso concreto para el consumo de carne, la obtención de leche y lana, o como fuerza de trabajo en relación con la posible introducción del arado (Tormo y de Pedro, 2013).

La presencia de especies silvestres, como el ciervo y el conejo, muestra la importancia de la caza como complemento de la dieta cárnica, junto con la pesca y la recolección. Y como aporte de otras materias primas como pieles, huesos y astas para la fabricación de útiles. Por otra parte, la abundancia de ciervos, junto a corzos, jabalíes, conejos, liebres, perdices, y también galápagos o doradas, nos habla de un paisaje con notable cobertura vegetal y cursos de agua importantes con abundancia de pesca.

En general, se trataría de pequeños rebaños, siendo la práctica de la agricultura la actividad económica más importante, como indican las condiciones orográficas del asentamiento y su proximidad a zonas aptas para el cultivo y a cursos de agua estables, además de la evidencia directa que proporcionan los numerosos restos de cereales localizados en el yacimiento (Sarrión, 1998).

Las muestras estudiadas se refieren al cereal almacenado en grandes recipientes cerámicos, principalmente

trigo desnudo, en ocasiones cebada vestida, algunas malas hierbas y leguminosas, como habas, guisantes y lentejas. La actividad de recolección de frutos y verduras ha dejado una presencia muy pobre en el registro, tan sólo uva y moras. En espacios exteriores, como el Sector Este, la presencia de cebada (*Hordeum sp.*) y trigo (*Triticum aestivum/durum*) es escasa, aparece alguna leguminosa como el lentisco (*Pistacea lentiscus*) y destacan, sobre todo, los numerosos fragmentos de bellotas (*Quercus sp.*) hallados, frutos que han sido utilizados tradicionalmente como complemento de la dieta humana, además de ser alimento para el ganado. Igualmente es posible el consumo de los frutos del lentisco, o su uso para la elaboración de aceite, y determinadas quenopodiáceas o crucíferas también utilizadas como verduras (Pérez Jordá, 1998).

El análisis de los restos carpológicos junto a los datos que aporta el estudio de los útiles agrícolas nos permiten acercarnos a las prácticas agrarias de estas comunidades. Hachas, azuelas y dientes de hoz componen el utillaje relacionado con éstas, sin olvidar que en gran parte éste se elabora con madera, por lo que su conservación es problemática. Por otra parte, el uso de los bóvidos como fuerza de trabajo permite pensar en la introducción del arado. Los hallazgos de conjuntos cerrados formados por una sola especie indican que su cultivo se realizaba por separado. Los cereales documentados pueden ser sembrados tanto en otoño como en primavera, aunque por las características climáticas de la zona mediterránea es habitual su cultivo como cereales de invierno. El mantenimiento de



Quesera cerámica.

la productividad en los campos debió obtenerse mediante el sistema de barbecho que permite la recuperación de los suelos, un mayor grado de humedad y el control de las malas hierbas. Además las tierras en barbecho pueden ser utilizadas para la alimentación del ganado.

Para la recolección de los cereales se utilizarían las hoces, y después se llevarían a cabo los trabajos de secado al aire libre, la trilla para la separación del grano, el aventado y la criba. El cereal se almacena ya limpio, sin restos de glumas, de raquis o de entrenudos y con presencia escasa

de malas hierbas. Las operaciones de limpieza del cereal debieron realizarse en el exterior de la casa, a juzgar por la ausencia de restos que indiquen estas operaciones en el interior. En resumen, se trata de un sistema agrícola basado en una agricultura extensiva de cereales que hizo posible la introducción del arado, complementada por una agricultura intensiva de huerto.